

ESTÁ NAVIDAD NO
QUIERO REGALOS

YAGO ESTEVAN SICRE

PRIMERA CATEGORÍA 2º BACHILLERATO

La época navideña se acercaba y Marcos continuaba escribiendo su interminable lista de regalos para este año. Encerrado en su cuarto y viendo pasar las horas, no dejaba de pensar en más y más cosas que podría pedirle para este año. Sus padres, que mucho le querían, nunca fueron capaces de hacerle ver lo que realmente era importante en la Navidad, pues ellos tan solo deseaban verle feliz.

Así pasaron los años y él nunca vio la Navidad como algo bonito, es más, esta misma siempre había sido motivo de discusiones con sus padres y hermanos ya que su deseo por tener todo lo que se le antojaba era inagotable.

Siempre que llegaban estas fechas su familia se reunía con bastante frecuencia, cosa que a él no le agradaba nada, ya que la relación que mantenía con ellos se podría decir que era prácticamente nula. Es cierto que Marcos nunca fue un chico muy normal, aunque él, dentro de su cúpula de egoísmo, se consideraba una persona muy alegre y agradecida por todo lo que tenía.

De este modo, tan solo fue capaz de encontrar entretenimiento en las eternas tardes que pasaba tirado en la cama jugando con sus miles de artilugios y tratando de imaginarse lo feliz que podría llegar a ser si tuviera todo el dinero del mundo. Durante una de esas tardes, aproximadamente a las 7, vio por un pequeño hueco que había entre la cortina a una joven de, a su parecer, unos 14 años. Aquella pobre, solitaria y pequeña niña andaba por las calles entre la lluvia de la fría y oscura noche. Quedó él un poco sorprendido al contemplar una situación de ese tipo y trató de imaginarse cómo alguien podría terminar viviendo de aquel modo. Captó esta idea su atención únicamente unos minutos ya que poco después su madre le llamaría para ir a cenar. Como siempre, cenó rápidamente y volvió a encerrarse en su cuarto sin darle mayor importancia a lo que había presenciado. Marcos jamás expresó ningún gesto de cariño hacia sus padres, actuando siempre muy fríamente con ellos y con su hermano.

Al día siguiente, volviendo a casa, escuchó a alguien saltando sobre los charcos que se habían formado el día anterior debido a la lluvia. Marcos se giró con mucha curiosidad, dándose cuenta de que aquella persona era la misma niña que andaba desorientada el día anterior. Cuando subió a casa comenzó de nuevo a pensar en la

joven, a la que llamó Ana. Esta vez le surgieron todavía más dudas, por lo que finalmente decidió que la próxima vez que la viese se aceraría a ella para preguntarle qué hacía tan sola y que si necesitaba ayuda.

Pasaron varios días más y entre su enorme preocupación por los regalos desapareció la curiosidad que en él se había despertado los días anteriores. Sin embargo, esto no duraría más de dos semanas ya que poco tiempo después, vio de nuevo a aquella joven por la calle. Esta vez no pudo resistirse ante su gran inquietud y decidió bajar para tratar hablar con aquella niña. Cuando le preguntó qué hacía en la calle todas las noches, ésta le respondió con gran ternura e inevitablemente alguna lágrima...

“Hace ya más de dos años que perdía mi padre, a la última persona que podía cuidarme y preocuparse por mí. Nosotros éramos una familia con mucho dinero y conocida en toda la ciudad. Mi madre había muerto ya hace muchos años y mi padre logró emprender un negocio que le trajo enormes riquezas. A pesar de todo ello, él siempre se mantuvo humilde e hizo un gran esfuerzo por tratar de hacerme ver que el dinero no lo era todo en la vida. Yo, que apenas tenía 7 años, nunca fui capaz de entender a lo que él se refería y empecé a sentirme mejor ante los demás pensando que por el simple hecho de tener dinero todo el mundo me envidiaría. Un año después mi padre cayó enfermo y no tuve más de dos meses para despedirme del último pilar de mi vida. Murió en la madrugada del 6 de enero y justo antes de morir me dio la mayor lección de toda mi vida. Entre sus últimos suspiros logró decirme que jamás olvidase el significado de Navidad y que ésta no era más que una manera de reunirte con la familia y con todos aquellos a los que más amas. Me pidió también que durante toda esa época no perdiese por nada del mundo la costumbre que siempre habíamos tenido de salir por el pueblo a correr entre la lluvia y saltar por los charcos. Me dijo también que valorase enormemente el simple hecho de haber tenido una familia y de haber sentido lo que su infinito amor te aporta”

Sin siquiera dejarle acabar Marcos comenzó a llorar y abrazó a esta joven niña al mismo tiempo que comenzaba a darse cuenta de lo mal que había actuado durante toda su vida con sus padres. Más tarde Marcos se fue a su casa y sin actuar como de costumbre, saludó a sus padres con un enorme abrazo lleno de amor y arrepentimiento. Éstos, gratamente sorprendidos le preguntaron que si le ocurría algo ya que nunca le habían visto actuar de tal manera. Él prefirió mantener lo sucedido como un secreto ya

que se avergonzaba de confesarles a sus padres el motivo de su cambio y decidió irse directamente a la cama sin tomar nada de cena.

Al día siguiente salió de casa sobre la misma hora a la que se había encontrado a la niña la primera vez y cuando ésta le vio, tirada en el callejón, se levantó de un brinco con una sonrisa que mostraba lo mucho que echaba de menos el hecho de poder tener a alguien consigo. Ésta le confesó que, después de lo mal que lo pasó con la pérdida de su padre, llevaba años sin relacionarse con nadie y que, además, le horrorizaba la idea de ir a un orfanato ya que sabía que nunca nadie llegaría a transmitirle el mismo amor que su padre.

A partir de esas palabras, comenzó a plantearse el llevarla a casa para que no tuviese que estar en la calle pidiendo dinero a la gente, pero pensó que era una idea loca y que su familia jamás le aceptaría.

A medida que se acercaba el día de Reyes, el joven comenzó a mostrar una actitud mucho más madura y decidió descartar gran parte de los regalos con el fin de poder alimentar y cuidar a la pobre niña que acababa de conocer. Gracias a esto, dejó de sentir esa necesidad que tenía anteriormente por los regalos y comenzó a preocuparse por otro tipo de cosas. Durante una noche, se le ocurrió una gran idea y ésta fue regalarle todo lo que se pidiese por Reyes a la pobre huérfana además de darle parte de su dinero para que se comprase ropa y ciertas cosas básicas para poder sobrevivir en la calle.

Se acercó un día muy felizmente y le preguntó a la niña que cuál era el regalo que más ansiaba para esta Navidad cuando, para su gran sorpresa, la joven le contestó que lo único que deseaba era poder recuperar todos esos momentos que nunca valoró con su familia; que daría todo y más por poder vivir otra Navidad junto a su padre y su madre; que no había ningún regalo que en aquel momento le pudiese hacer más feliz que la compañía, y que se arrepentía enormemente de haber dejado de valorar los pequeños detalles de la vida y haberle dado una importancia innecesaria al dinero.

Marcos después de todo esto que la joven la había contado se sintió enormemente egoísta y a la vez afortunado. Sintió que tenía todo lo que necesitaba para ser feliz, y que esto no era el dinero ni los regalos, sino un padre, una madre y un hermano, algo posiblemente más pequeño a primera vista, pero con un significado mucho más profundo. Se dio cuenta de que se había olvidado completamente del

sentido de la Navidad, pero a su vez estaba alegre pues todavía tenía tiempo para hacer grandes cosas y mejorar en muchos aspectos.

Después de contarle esta impresionante historia a sus padres, éstos, sorprendidos por el gran cambio de la actitud de su hijo se sintieron muy felices y comenzaron a tener mucho interés por conocer a esta joven que había cambiado radicalmente a su hijo.

Aprovechando Marcos la gran alegría de sus padres, decidió proponerles la idea de poder arropar a la joven y darle cobijo durante toda la Navidad. Ellos, enormemente agradecidos por lo que había logrado esta muchacha, aceptaron la propuesta de su hijo rápidamente. Cogió Marcos una manta y un su mejor abrigo, y junto con un poco de comida bajó las escaleras dando brincos de la alegría.

Pasaron él y Ana casi toda la noche corriendo por el pueblo y saltando entre los cientos de charcos que había formado la lluvia. Cuando eran ya las 12 subieron a cenar a casa y la pobre niña no pudo evitar emocionarse ante la gran bienvenida que le habían preparado con mucho cariño los padres de Marcos.

Así, entre risas y comida un nuevo individuo pasó a formar parte de la familia...